



“SEREIS PESCADORES DE HOMBRES”

Introducción:

Con nuestra donación libre y total a Dios, aceptamos ser enviados al mundo como signos de su amor misericordioso.

La sencillez de nuestra vida anuncia que el mundo no puede ser transformado sin el espíritu de las bienaventuranzas.

Somos testigos de que Cristo es el Señor de la historia. Proclamamos la grandeza del amor de Dios y mostramos a los hombres que Él sigue preocupándose de su vida y de sus necesidades.

Llamados por Jesús para vivir con Él como amigos, nos estimulamos mutuamente a cumplir el mandamiento del Señor, de amarnos como Él nos ama y nos esforzamos por mantener la unidad que crea el Espíritu con el vínculo de la paz.

La hospitalidad que hemos recibido como don, nos compromete a vivir la fraternidad con sencillez: por tanto nos ayudamos unos a otros y nos perdonamos en nuestras debilidades, rivalizamos en la estima recíproca, somos agradecidos entre nosotros y nos sentimos solidarios con nuestros Hermanos en sus necesidades, aflicciones y alegrías.

(Constituciones 8 y 36)

Canto: Y así comienza La Historia

Juan Ciudad le llamaron al nacer
Y creció y vivió como uno más,
Pero un día Juan decidió
Que esa vida ya no era para él.

**Y así comienza la historia
Del hombre que a la aventura fue
Buscando emociones nuevas,
Hasta que un día....**

Escuchando la Palabra del Señor,
La locura su cuerpo entero invadió,
Desde entonces su camino fue el amor.
Y su cruz, en Granada, él encontró.

Y así comienza la historia...

A los más pobres, a los enfermos,
A los que nadie quería ver,
Él les dio su vida hasta el final.

En el hombre sin techo, En el joven sin pan,
En el niño que no tiene calor;
Tú también puedes ser hoy otro JUAN DE DIOS

**Y así comienza la historia
Del hombre que sigue vivo hoy.
Tu entrega sigue la historia
de Juan de Dios.**

Salmo: ¡Que bueno es detenerse!

Señor, me gustaría detenerme en este mismo instante.

¿Por que tanta agitación?

¿Para que tanto frenesí?

Ya no se detenerme.

Me he olvidado de rezar.

Cierro ahora mis ojos.

Quiero hablar contigo, Señor.

**Quiero abrirme a tu universo,
pero mis ojos se resisten a permanecer cerrados.**

Siento que una agitación frenética

invade todo mi cuerpo,

que va y viene, se agita,

y me hace esclavo de la prisa.

Señor, me gustaría detenerme ahora mismo.

¿Por qué tanta prisa?

¿Por qué tanta agitación?

Yo no puedo salvar al mundo.

Yo soy apenas una gota de agua

en el océano inmenso de tu maravillosa creación.

Lo verdaderamente importante

es buscar tu Rostro.

**Lo verdaderamente importante
es detenerse de vez en cuando,
y esforzarse en proclamar
que Tú eres la Grandeza,
la Hermosura, la Magnificencia,
que Tú eres el amor.**

Lo urgente es hacer

y dejar que Tú hables dentro de mí.

Vivir en la profundidad de las cosas

y en el continuo esfuerzo de buscarte

en el silencio de tu misterio.

Mi corazón continúa latiendo,

pero de una manera diferente;

No estoy haciendo nada,

no estoy apurándome, simplemente, estoy ante Ti, Señor.

Y que bueno es estar delante de Ti. Amén.



Salmo de la entrega total

Gracias, Señor, porque me ayudas a romper mis cadenas.
Me conoces por dentro y por fuera
y sabes muy bien todo lo que me ata
y me impide seguirte por entero, sin condiciones.

**Tú quieres habitar en mi corazón.
Has llamado, has entrado
y me has dicho: «Conmigo lo puedes todo».
Algo dentro de mí empieza a cambiar
y mi alma, que sin ti estaba muerta,
comienza a revivir al sentir tu presencia.**

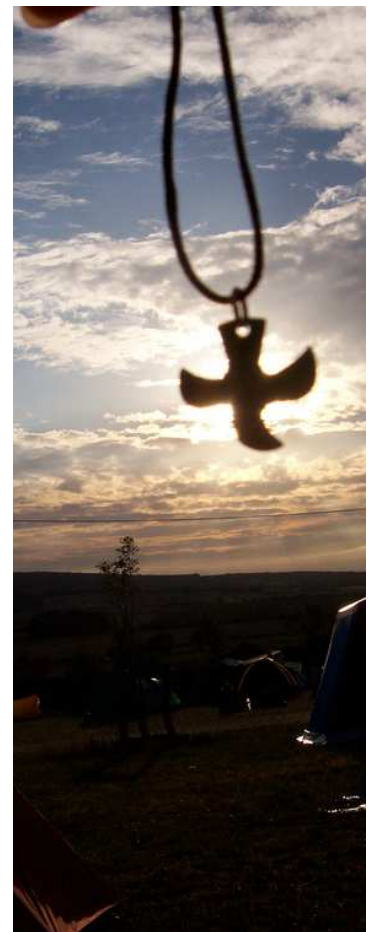
¡Qué bueno eres conmigo, Señor!
¡Con qué cariño me mimas! ¡Con qué amor me miras!
A pesar de alejarme tantas veces de ti,
tú no dejas de estar a mi lado.
A pesar de despreciarte en múltiples ocasiones,
tú no te alejas ni un solo momento de mí.
A pesar de todo, Señor, a pesar de todo,
siempre estás conmigo.

**Aunque yo parezca más fuerte que tú,
tu bondad y tu amor pueden conmigo.
A veces parece imposible que pueda cambiar,
pero ahí estás tú, Señor, rompiendo mis cadenas.
Rompiendo todas las ataduras que me alejan de ti.
Por eso, Dios mío, te puedo decir con el corazón en la mano
que aquí estoy, todo tuyo.**

Contigo estoy vencido, Señor.
Por más que luche, tú acabas conquistándome.
Contigo nunca me perderé.
Por más que ame lo que tú no amas,
cuando te siento en mi alma
termino amando lo que tú amas.

**Tu mano poderosa me va cambiando por dentro.
Soy todo tuyo.
Tu brazo poderoso me aleja de las vanidades que me rodean.
Soy todo tuyo.
Tu mirada profunda, llena de amor, me arrastra hacia ti.
Soy todo tuyo.**

Poco a poco, sin que me dé cuenta,
vas ganando terreno en mi alma
y acabas vencéndome y liberándome a la vez.
Y, ahora, Señor, que estás dentro,
puedo decirte que tu presencia es más dulce que la miel,
más dulce que cualquier placer.
Ahora, Señor, que estás dentro,
puedo decirte que tu presencia es más íntima que mi misma intimidad;



Lectura evangélica (LC 5, 1-11).

“Estaba él a la orilla del lago Genesaret y la gente se agolpaba sobre él para oír la Palabra de Dios, cuando vio dos barcas que estaban a la orilla del lago. Los pescadores habían bajado de ellas, y lavaban las redes. Subiendo a una de las barcas, que era de Simón, le rogó que se alejara un poco de tierra; y, sentándose, enseñaba desde la barca a la muchedumbre. Cuando acabó de hablar, dijo a Simón:

- «*Rema mar adentro, y echad vuestras redes para pescar.*»

Simón le respondió:

- «*Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos pescado nada; pero, en tu palabra, echaré las redes.*»

Y, haciéndolo así, pescaron gran cantidad de peces, de modo que las redes amenazaban romperse. Hicieron señas a los compañeros de la otra barca para que vinieran en su ayuda. Vinieron, pues, y llenaron tanto las dos barcas que casi se hundían. Al verlo Simón Pedro, cayó a las rodillas de Jesús, diciendo:

- «*Aléjate de mí, Señor, que soy un hombre pecador.*»

Pues el asombro se había apoderado de él y de cuantos con él estaban, a causa de los peces que habían pescado. Y lo mismo de Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Jesús dijo a Simón:

- «*No temas. Desde ahora serás pescador de hombres.*»

Llevaron a tierra las barcas y, dejándolo todo, le siguieron

Palabra de Dios.

Momentos de silencio

Peticiones:

- Te pedimos, Señor, por la Iglesia, para que seamos signo de misericordia entrañable en medio de un mundo herido y roto. **Oremos.**
- Te pedimos, Señor, que sepamos promover y acompañar nuevas vocaciones religiosas, sacerdotales y misioneras para que, con su vida, sean ante el mundo signo de tu amor. **Oremos.**
- Te pedimos, Señor, por todos aquellos que trabajamos en la Pastoral Vocacional, danos el aliento necesario en esta crucial tarea que tenemos encomendada y encontremos en ti el apoyo y fuerza que necesitamos. **Oremos.**
- Te pedimos, Señor, por todos nosotros aquí reunidos, para que nuestra mirada esté siempre abierta a las necesidades de cuantos nos rodean y nuestra respuesta sea siempre desde la misericordia de un Dios Amor. **Oremos.**
- Te pedimos.....

Padre Nuestro cantado
